

**IV Trimestre de 2018**  
**Unidad en Cristo**

**Lección 3**  
(13 al 20 de octubre de 2018)

---

---

## **“Para que sean uno”**

Fernando Beier <sup>1</sup>

### **Introducción**

Para todo cristiano, es reconfortante saber que Jesús oró por sus hijos siglos antes de que existieran. En verdad, la visión divina y profética de Cristo le permitió presentir las luchas de su Iglesia en los días en los que vivimos. Su principal preocupación fue la unidad de su pueblo, un desafío cada vez mayor en un planeta cada vez más habitado. ¿Qué debemos esperar?

Sabemos que la iglesia será triunfante, de cualquier manera. No a causa de nuestros esfuerzos, sino por la gracia de Dios. No obstante, cada creyente debe hacer elecciones que no causen ni su alejamiento, ni el de otros. Sino que todos cooperemos hacia una unión cada vez más sustancial y significativa entre los miembros del cuerpo de Cristo. Releer la “oración sacerdotal” de Jesús puede ayudarnos a no olvidar lo que es más importante.

### **Jesús ora por sí mismo**

Saber que Jesús oró por sí mismo puede sorprender a algunos. Al fin y al cabo, si Él era Dios omnipotente, ¿por qué suplicaría por su propia causa? He aquí el punto esclarecedor y maravilloso: Él también era ser humano, y como humano carecía del mismo poder que todo hijo de Dios puede recibir.

Curiosamente, Jesús expuso la fuente del poder que lleva a la victoria, señalando al conocimiento que el creyente debe tener de Él y su voluntad. Muchos olvidan esto con facilidad. La puerta de la eternidad sólo se abre cuando deseamos ardientemente estar con Cristo, conociéndolo cada día más. No se trata de un conocimiento intelectual, sino –por encima de todo– experimental. Es necesario dedicar tiempo para conocerlo con profundidad, ya sea por la oración, por la lectura y estudio de la Biblia, o por medio del testimonio a otros. El resultado siempre compensará.

---

<sup>1</sup> Escritor y conferencista, pastor en la Asociación Paulista del Sudoeste. Con una maestría en Teología, ha escrito dos libros: *Crisis espiritual*, y *Experimente un nuevo comienzo*, ambos publicados por la Casa Publicadora Brasileira (en portugués).

## Jesús ora por sus discípulos

Cuando Jesús oró por sus seguidores, afirmó que ellos no son de este mundo (Juan 17:14). ¿Qué quiso decir con esto?

Todo cristiano que se hace uno con Cristo pasa a formar parte del reino espiritual de Dios. Todavía está en el mundo, pero no comparte el espíritu idolátrico y egocéntrico del mundo. Pasa a tener una misión: transmitir el mensaje de un reino venidero, donde la libertad será eterna.

Por encima de todo, lo que hace que un cristiano no sea de este mundo es su total sometimiento a la voluntad de Jesús. Aunque tal realidad parezca distante o inalcanzable para muchos, es la maravillosa gracia de Dios lo que permite que seamos incorporados al reino divino. Podemos allegarnos a Él, y su promesa de misericordia siempre se cumplirá en nuestra vida.

### “Por los que han de creer en mí”

No es raro encontrar a cristianos que tienen dificultades para entender la clase de unión que Dios anhela para su iglesia. No se trata apenas de precisar el discurso doctrinario, o evocar el mismo mensaje escatológico. En la oración de Jesús, encontramos el ansia del Maestro por una unión en amor entre sus discípulos, que resultara en amar a los que todavía no encontraron el mensaje liberador del evangelio.

En verdad, el gran obstáculo para que la oración de Cristo se concrete en plenitud en la iglesia tiene que ver con nuestra naturaleza egocéntrica. En el plan de Dios, nuestro egoísmo debe ser sustituido por el amor abnegado, algo que por naturaleza no podemos tener. Entonces, más que desear una iglesia unida, debemos individualmente buscar el poder de Dios a través de una vida de entrega diaria a Él. Buscar a Jesús cada mañana, en confesión y sumisión, resultará en una transformación constante, hasta que estemos listos para que la oración de Él se concrete en nosotros.

## La unidad entre cristianos

Hace unos días, alguien me envió un video de *Youtube* acerca de una controversia doctrinaria entre dos pastores de iglesias cristianas diferentes. El esfuerzo de ambos para probar el error doctrinario del otro me dejó incómodo y avergonzado. No me pareció que fueran hermanos en la fe en Cristo, sino enemigos virtuales. Fue el momento en el que recordé la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos. Y pensé en el enorme desafío que tenemos delante de nosotros.

Obviamente, los miles de millones de profesos cristianos alrededor del mundo nunca pensarán de igual modo acerca del mensaje bíblico. Sin embargo, en lo que respecta a la orden de amar al prójimo y de llevar el mensaje de la cruz, nadie necesita discordar con quien sea. Todo creyente tiene la misma misión en el mundo. En este punto, deberíamos unirnos en un único propósito. Aun cuando los letreros de las iglesias sean diferentes, las manos pueden unirse para mitigar los dolores de un mundo que sufre. La pregunta que debiera estar en la mente de todos los discípulos de Cristo es: ¿Cómo puedo ayudar a alguien hoy?

## Una fe que se comparte con amor

No hay mayor ejemplo de abnegación por el prójimo que el de Jesucristo. No importaba ni el día ni la hora; si había alguien cerca en necesidad física o espiritual, allí estaba la mano del Maestro para aliviar el dolor y traer liberación del pecado. Su vida de sacrificio y dedicación por la humanidad revela un propósito que debiera ser buscado por sus seguidores. Aunque parezca un enorme desafío para algunos seguir el ejemplo de Cristo en el trato con las personas, aun así debe insistirse en ello. Al fin y al cabo, ¿cómo podemos experimentar los resultados de vidas transformadas sin que hagamos lo que Él nos ha pedido?

El desafío es enorme. Jesús advirtió que sería así, y prometió la ayuda del Espíritu Santo para que lleguemos al ideal de Dios. Pensar más en el otro que en uno mismo probablemente sea el primer paso. Aun cuando tenga que enfrentar una batalla constante contra mi ego, los frutos de la obra por el evangelio deben motivarme a continuar siguiendo el ejemplo de Jesús. Al final, si estoy en el Cuerpo de Cristo hoy, es porque alguien sacrificó algo por mí. ¿No deberíamos hacer, al menos, lo mismo?

### Para estudiar y meditar

La oración sacerdotal de Cristo abarca a todos sus discípulos, de todos los tiempos. Él anhela que su iglesia, cualquiera fuera el lugar donde estuviera, se someta a los mandatos de su Palabra y alcance al mundo con el mensaje de su salvación. Para que tal misión logre el éxito, hay algunos puntos que debiéramos recordar:

- No hay unión entre los creyentes cuando estamos más preocupados por nuestras diferencias.
- El deseo de servir al prójimo siempre surge como fruto de una entrega diaria al poder de Dios.
- Nuestro mayor Ejemplo es Jesús. Él nos enseñó que cada persona que está a nuestro alrededor puede encontrar liberación del mal si se le indica el camino correcto. Somos la luz que debe iluminar ese camino.

Si para Jesús la unidad de la iglesia es tan importante, para nosotros debe serlo también. El esfuerzo que hagamos para honrar el pedido de Jesús revelará cuán comprometidos estamos con su evangelio de salvación.

*Fernando Beier*  
Pastor  
Asociación Paulista del Sudoeste  
Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*  
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©